

Multipolaridad y transición hegemónica: algunos aspectos del Sistema Internacional en la tercera década del siglo XXI.

Matías Caubetⁱ

IRI-UNLP

Email: caubetmatias@gmail.com

Introducción

Las transiciones y cambios de composición en la estructura del Sistema Internacional siempre han derivado en tensiones, conflictos y, en buena medida, guerrasⁱⁱ. Esto ha sido así en diferentes puntos de nuestra historia. Estos períodos de transición pueden ser tiempos de profunda inestabilidad y competencia entre diferentes actores/polos en diferentes esferas o rubros. Pues todo actor internacional pretende conservar su posición dentro del sistema. Cuando hablamos de los actores que se encuentran en los puntos más altos de la ya mencionada estructura, la sensibilidad a los cambios en las relaciones de poder y capacidades suele ser mucho más elevada y conlleva a tensiones y conflictos con el potencial de afectar profundamente a la sociedad internacional en su conjunto. Creemos que nos encontramos en uno de estos periodos. Específicamente hablando, *un periodo de consolidación de la multipolaridad y de transición hegemónica*.

El propósito del presente artículo es explicar sucintamente el ¿por qué? de la afirmación anterior a partir de la reflexión sobre tres (3) elementos: (i) los documentos oficiales de defensa de algunas de las grandes potencias internacionales; y a partir de dos procesos que se han venido desarrollando muy recientemente: (ii) la guerra de Ucrania y (iii) la escalada de tensiones en el estrecho de Taiwán.

Un mundo en conflicto

El hecho de que nos encontramos en un periodo de disputa de poder entre potencias y de consolidación de polos dentro del Sistema Internacional dejó de ser una lectura exclusiva de académicos y analistas internacionales. Actualmente es reconocida por los propios actores internacionales -Estados- que, desde hace algunos años, han venido registrando la inestabilidad

internacional y la disputa entre Estados como el *Zeitgeist de la política internacional* de nuestro tiempo.

Ya desde mediados de la década pasada, los documentos oficiales de países como Estados Unidos (EUA), Rusia o China, así como otros documentos de organizaciones multilaterales han evidenciado una creciente securitización de las relaciones interestatales. El centro de gravedad de la seguridad internacional pasó del terrorismo y el narcotráfico a las amenazas que representan otros Estados en el marco de un Sistema caracterizado como inestable.

De esta manera, por ejemplo, en el Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa del año 2016 contrasta con su predecesora del 2013. Mientras en esta última la mención a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) podría caracterizarse como una de mayor neutralidad, en la del 2016, la organización es mencionada de manera crítica y como parte de una estrategia de contención de EUA y los países europeos hacia la propia Rusia^{iii iv}.

Los documentos de Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de EUA evidencian desde hace algunos años una tendencia parecida. Así, la ESN de 2015 contrasta con su predecesora de 2010, siendo la primera mucho más clara en describir al mar del sur de China como una región de conflicto al tiempo de expresar el interés estadounidense en realizar un redireccionamiento hacia el pacífico^{v vi}.

En 2019, en el documento de la *Estrategia de Defensa Nacional* de la República Popular de China (RPCH), se puede encontrar una lectura del Sistema Internacional inmerso en profundos cambios. La emergencia de nuevas potencias y el desarrollo de los mercados alternativos permite, según el documento de 2019, un mayor balance en la “*configuración de poder estratégico*”. Sin embargo, de manera simultánea, el “sistema de seguridad internacional” se encuentra socavado por el hegemonismo y las políticas de poder. Así, la competencia estratégica internacional se encuentra en ascenso. La política unilateral de EUA, expresa, “*ha provocado e intensificado la competencia entre las principales potencias*”. Paralelamente, *señala* que la OTAN incrementó su presencia y se expandió en Europa central y del Este, lo cual generó una respuesta por parte de Rusia^{vii}.

Ya en el presente año, y luego de comenzada la guerra en Ucrania, el Departamento de Defensa de EUA, expresa como una de sus cuatro (4) prioridades de defensa “*la Disuasión de ataques estratégicos contra los Estados Unidos, aliados y socios*”. Más significativo -y explícito- es el objetivo que expresa: “*la disuasión de la agresión, estando preparados para prevalecer en el*

conflicto cuando sea necesario, priorizando el desafío de la República Popular China en el Indo-Pacífico, y el desafío de Rusia en Europa”

Algo similar expresa el Comité de Defensa de la Cámara de los Comunes de Reino Unido, en su Reseña de Defensa del 2022, cuando enuncia que las competencias entre Estados en el marco de un mundo multipolar es una de las características más importantes del Sistema Internacional con impacto en materia de seguridad. El documento ubica a Rusia y a China como una de las principales amenazas de seguridad hacía el Reino Unido, junto con Irán y las amenazas provenientes del terrorismo^{viii}.

Rusia, por su parte, en su Nueva Doctrina Naval, de agosto del presente año, señala a la emergencia de un mundo “*policéntrico*” como el marco en el cual se vuelve necesario preservar el rol de Rusia como una gran potencia naval internacional. Posteriormente, señala a las estrategias de contención de EUA y sus aliados hacia Rusia, como sus principales amenazas^{ix}.

Todos los casos señalados confirman una percepción, por parte de las grandes potencias internacionales, de un sistema internacional que, en sus rasgos más esenciales, puede caracterizarse como multipolar y conflictivo. Estas lecturas se acompañan, de manera general, de un llamado al aumento de capacidades defensivas y de mayor presencia militar en diferentes partes del globo.

¿Qué implica la guerra de Ucrania y cuál es su impacto internacional?

El 24 de febrero del presente año, el presidente Putin anunció el inicio de la operación militar especial para la desmilitarización y desnazificación de Ucrania con el propósito de defender a las recientemente reconocidas repúblicas autoproclamadas del Donbás y proteger a Rusia de la amenaza que la expansión de la OTAN representaba para Rusia en general. En términos aún más amplios, el discurso de Putin delineó una trayectoria histórica que vinculaba a la necesidad de la defensa de la patria frente a las amenazas externas y el llamado a no repetir los errores del pasado. De esta forma, Rusia declaraba, aunque no oficialmente, la guerra a Ucrania. Una guerra limitada en términos de teatro militar de operaciones y de tropas movilizadas por parte de Moscú.

Sin embargo, a pesar de ser un conflicto limitado en términos militares, la guerra de Ucrania se desplegó a escala, prácticamente, planetaria en otros frentes. Entre ellos, el político-diplomático, el económico-financiero, y el mediático. De esta manera, el conflicto se caracteriza

por su carácter fragmentario y multidimensional en la cual, sus implicancias trascienden a la dimensión exclusivamente militar.

Escapa al propósito de este artículo realizar un análisis de las sanciones aplicadas por los países occidentales hacia Rusia con motivo de la guerra de Ucrania, así como sus impactos ^x. Vale mencionar, empero, que las sanciones, cuya escala y número son las de mayor importancia del siglo XXI ^{xi}, si bien han impactado en la economía rusa, dicho impacto ha sido mucho menor al proyectado inicialmente por los gobiernos de la UE y por EUA. En efecto, las predicciones occidentales iniciales sobre la implosión de la economía rusa y el colapso del régimen de Putin parecen alejarse cada vez más con el paso de los días, las semanas y los meses. Si bien las sanciones generaron un impacto en la economía rusa, este parece ser mucho menor del esperado por Washington y Londres. Por ejemplo, las predicciones iniciales de contracción del PBI ruso en el rango de 10% al 15%, resultaron ser exageradas. Por el contrario, las estimaciones más recientes del FMI calculan una contracción en torno al 6% ^{xii}. Paralelamente, informaciones más recientes señalan que la contracción del PBI ruso será, incluso, menor al 3% ^{xiii}.

Rusia, por su parte, y a raíz de las sanciones, ha emprendido una reconfiguración de sus principales socios comerciales que, si bien no llega a mitigar completamente el efecto de las sanciones occidentales; si le permite encontrar márgenes de maniobra para sustentar o impedir el colapso de las variables macroeconómicas más importantes. De esta manera, el crecimiento de los lazos comerciales de Moscú con Ankara, Pekín, Nueva Delhi y Teherán, entre otros, demuestran la capacidad de adaptación que ha tenido la diplomacia y la economía rusa a las sanciones euroatlánticas, así como la desatención que han tenido las indicaciones provenientes de Washington y Londres, las cuales no han encontrado eco en la mayoría de los países asiáticos, africanos y latinoamericanos.

El rublo, por su parte, luego de alcanzar un mínimo histórico a principios de marzo, se recuperó sustancialmente, aunque sin alcanzar el valor del periodo previo al conflicto de Crimea en 2014.

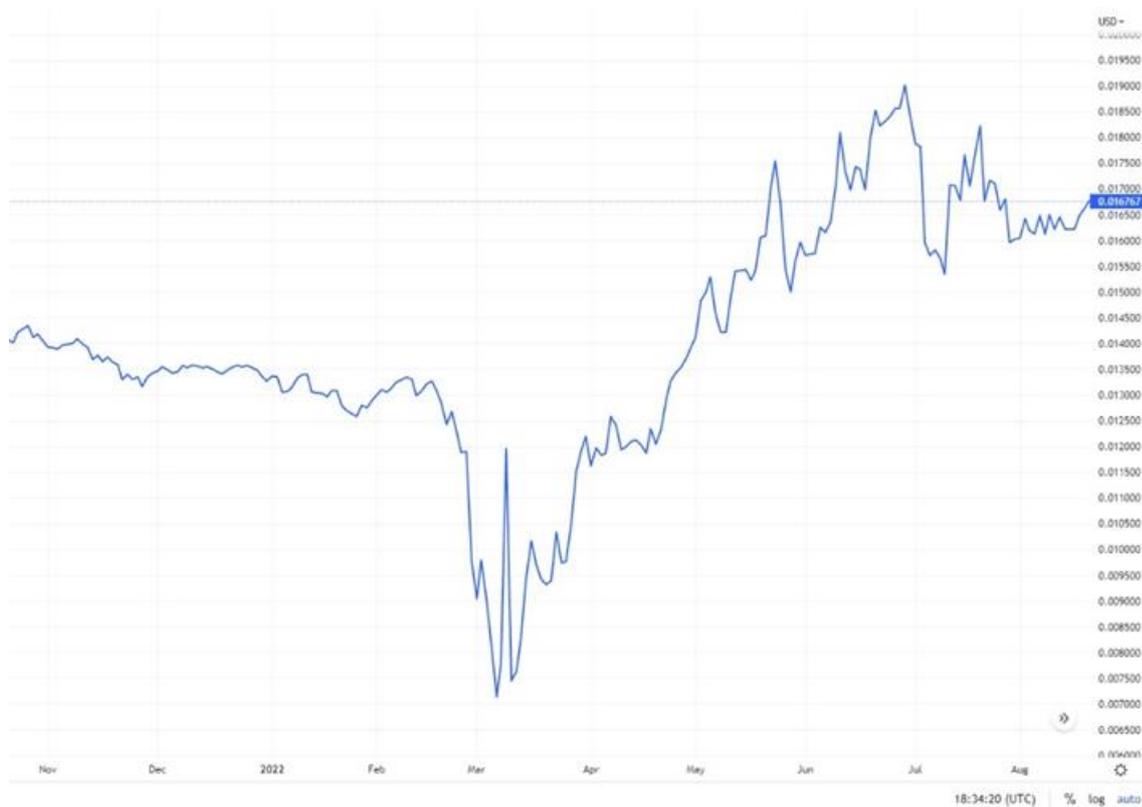


Imagen 1: evolución de la cotización del rublo ruso en comparación al dólar (noviembre 2021-agosto 2022).
Fuente: Tradingeconomics.com

También son ya conocidos los impactos en términos de suministro de energía y alimentos. Dichos impactos, los cuales han sido un efecto no planificado de las sanciones, han repercutido en diversos países del globo. Los países europeos, actualmente, se encuentran en serias dificultades para abastecer de energía a sus industrias y hogares. Esto se debe a que el gas ruso representaba, hasta antes de la guerra, cerca del 40% de sus importaciones del bloque ^{xiv}. Las propias sanciones, las contra-sanciones rusas y la consiguiente reducción del flujo de gas de Moscú hacia los países europeos han derivado en una crisis energética sin precedentes en la historia moderna del continente.

En cualquier caso, y con el propósito de no extendernos en los impactos económicos, comerciales y financieros de la guerra de Ucrania -los cuales no constituyen el propósito del presente artículo-, podemos afirmar que, más allá de la dimensión estrictamente militar del conflicto, cuyo teatro de operaciones es la región oriental de Ucrania, los impactos del mismo en el plano económico, comercial, político y diplomático constituyen un parteaguas en el Sistema Internacional del siglo XXI. Específicamente, el conflicto ucraniano expresa, de

manera nítida, la consolidación de una multipolaridad que resulta problemática para el eje atlántico de Washington, Londres y, también, para Bruselas.

China, Taiwán y la trampa de Tucídides en el siglo XXI

En el año 2012, el historiador estadounidense Graham Allison, en un artículo del Financial Times, acuñó un término conocido como la *Trampa de Tucídides*. Este se refería a la elevada posibilidad de conflictividad que se desarrolla entre dos potencias a partir del ascenso de una, a partir del cual, se produce un incremento de la tensión con otra potencia, ya establecida -un hegemón-. El nombre del término en cuestión emana de una célebre frase del historiador ateniense del siglo V A.C, cuando señalaba que *“fue el ascenso de Atenas y el temor que esto infundió en Esparta lo que hizo inevitable la guerra”*. Allison emprendió allí, y posteriormente^{xv}, un sucinto análisis de diferentes casos en los que, a la emergencia de nuevas potencias, le sucedió una escalada de conflicto con las potencias ya establecidas.

Algo similar había visto Henry Kissinger. En el año 2011, su conocido libro *“China”, allí* el ex secretario de Estado de Estados Unidos (EUA), llamaba a evitar repetir la escalada de conflictividad que llevó a Inglaterra y a Alemania a generar la primera guerra mundial -o la Gran Guerra como la conocieron sus contemporáneos-.

Luego de diez años, pareciera que el llamado de atención de Kissinger ha surtido poco efecto. Esto no es sorprendente. Desde hace años, las relaciones entre EUA y la República Popular de China (RPC) han tenido, a pesar de oscilaciones de distensión y vínculos cordiales entre ambos Estados, un claro incremento en su componente conflictivo. Desde las tensiones del mar del sur de China^{xvi}-o mar meridional-, hasta las tensiones por Taiwán. La política estadounidense, lejos de seguir una estrategia de desescalada, pareciera apegarse a la lógica de, por un lado, demostrar poder y, por otro, construir redes con países aliados de Washington en el pacífico, con la finalidad de cercar, en términos talasopolíticos^{xvii}, a Pekín.

Por su parte, China ha venido expresando, desde principios del siglo XXI^{xviii}, la necesidad de equiparar sus fuerzas militares a su creciente capacidad económica y comercial con la finalidad de que la primera pueda garantizar la seguridad para el desarrollo de las segundas. Y efectivamente que lo ha hecho: el incremento del presupuesto de defensa chino aumentó, desde el año 2000 al año 2020, un 1133% (valor en dólares actuales)^{xix}. En el año 2022, el presupuesto militar de la RPC, ha tenido un incremento nominal del 7,1% en relación a su predecesor del '21^{xx}. La ampliación presupuestaria se ha visto acompañada por un sustancial incremento en

el tonelaje de flota que, en 2021, alcanzó los 2 millones de toneladas totales. Si bien el número aún no equivale al de EUA -4.5 millones de toneladas-, no deja de generar alarmas en Washington. Recientemente, China botó su nuevo portaaviones, el Tipo 003 o Fujian 18. Portaaviones de segunda generación y el tercero de la armada china. Con esto, se consolida como el segundo país con mayor cantidad de portaaviones luego de EUA. A su vez, el Fujian es sustancialmente más sofisticado que sus antecesores, además de haber sido construido íntegramente en China.

En líneas generales, se estima que el poder militar de EUA, que era dieciséis veces superior al de la RPCH a finales de la década de los '90, hoy es tres veces superior ^{xxi}. Una reducción de la brecha en capacidades militares que ha venido alertando a Washington en los últimos años.

La ya mencionada Estrategia de Defensa Nacional (EDN) china del 2019, hace mención a la necesidad de profundizar el proceso de “mecanización” e “informatización” de las FF.AA a fin de convertirlas en una fuerza que representen el estado del arte en comparación con los ejércitos más modernos del mundo. En línea con lo anterior, la EDN menciona tres (3) objetivos estratégicos para el desarrollo de las FF.AA en los próximos años:

1. Lograr la mecanización y avances sustanciales en la informatización de las FF.AA para el año 2020.
2. Reformas y modernización de la doctrina, estructura organizacional y de mando, equipamiento y sistemas de armamento en general a fin de completar la modernización integral de las FF.AA para el año 2035.
3. Transformar las FFAA de la RPCH en unas con capacidades de nivel global para mediados del siglo XXI.

El incremento de las capacidades militares de la RPCH no se ha encontrado desconectada de la lectura, por parte de Pekín, de un contexto de crecientes tensiones en el Sistema Internacional contemporáneo. Lectura compartida por su socio estratégico, la Federación de Rusia.

Esto último, además de lo visto en la sección anterior, ha sido expresado en diversas ocasiones por Xi Jinping y Vladimir Putin, en diversos discursos conjuntos en años recientes. Sin embargo, el discurso del pasado 4 de febrero, realizado en el marco de los XXIV Juegos Olímpicos de Invierno, tal vez resulte la prueba más tangible de lo anterior. Allí, ambos presidentes expresaron su preocupación por las crecientes tensiones interestatales, las cuales

han estado promovidas por Estados y alianzas específicas. En este sentido, ambos expresaron que “*ciertas coaliciones*” buscan obtener, directa o indirectamente, ventajas militares unilaterales en detrimento de la seguridad de otros Estados, generando una intensificación de la rivalidad geopolítica además de incrementar la inseguridad y la inestabilidad del orden global. En este sentido, expresa el documento, tanto Moscú como Pekín se oponen a la ampliación de la OTAN, al tiempo que llaman a que la organización abandone los enfoques arcaicos heredados de la Guerra Fría ^{xxii}.

La OTAN no representó el único foco de atención de Pekín y Moscú en el discurso de ambos presidentes. La asociación militar entre Australia, Estados Unidos y Reino Unido (AUKUS por sus siglas en inglés) fue otro de los puntos señalados por ambos países. Allí tanto la RPCH como Rusia expresaron su preocupación por la alianza, señalando que sus propósitos son contrarios a la seguridad y el desarrollo sostenible de la región de Asia-Pacífico, además de incrementar el peligro de una carrera armamentística en la región y la proliferación de armas nucleares ^{xxiii}. La alianza de AUKUS, conformada en 2021, incluye cooperación en diversos rubros en la órbita militar y supone, aunque no explícitamente, una respuesta a la expansión de la influencia de Pekín en la región de Asia-Pacífico ^{xxiv}.

Consecuentemente, las tensiones entre Pekín y Washington han ido en una nueva espiral de aumento a partir de la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes de EUA, Nancy Pelosi, a Taiwán.

Apenas unos días después de la visita de Pelosi, la RPCH comenzó a realizar ejercicios militares en el mar y el espacio aéreo de Taiwán, ejercicios de una escala, complejidad y ambición sin precedentes. La tensión, a principios de agosto, alcanzó el punto más elevado desde la crisis de 1996.

Areas of Chinese military exercises

A series of drills in waters around Taiwan would include “long-range live ammunition shooting” in the Taiwan Strait: Chinese military

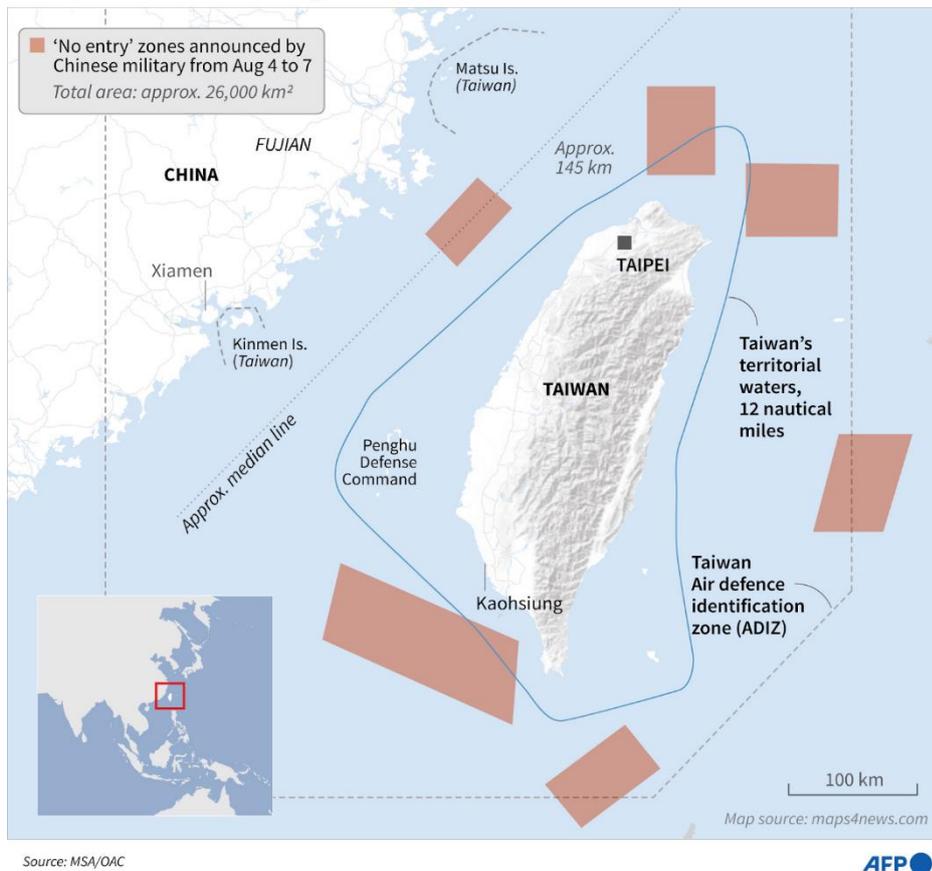


Imagen 2: áreas de los ejercicios militares de la RPCH alrededor de Taiwán. Fuente: AFP.

China ha venido exponiendo, desde fines del siglo XX, el principio de “una sola China”, por lo tanto, la visita de Pelosi fue considerada, por Pekín, como una intromisión en los asuntos internos de la RPCH y una violación de dicho principio.

La actual escalada de tensiones no debe interpretarse como un fenómeno aislado. Taiwán se ha venido constituyendo, en la última década y en conjunto con las islas del mar meridional de China, en el eje de gravedad de las tensiones entre Pekín y Washington en la región de Asia-Pacífico. Concretamente, según señala el investigador Gabriel Merino, Taiwán reviste de una importancia central tanto para la RPCH como para EUA por tres (3) motivos ^{xxv}: (i) el control sobre los dos primeros eslabones de islas que rodean a la RPCH. Esto es, la importancia que reviste la isla en términos talasopolíticos, puesto que, si Pekín logra recuperar Taiwán, quebraría el perímetro de la primera cadena de islas, garantizando un acceso directo al océano pacífico y, por tanto, acelerando su consolidación como potencia marítima con proyección de capacidades en aguas profundas, algo que Washington está dispuesto a impedir.



Imagen 3: Las dos cadenas de islas que rodean China. Fuente: Gabriel Merino en Noticia PIA.

(ii) El segundo es la importancia de Taiwán en la producción de semiconductores y microchips. En efecto, la empresa taiwanesa “Taiwan Semiconductor Manufacturing Company” (TSCM) produce el 24% de los microchips del mundo, según datos del año 2020. La disputa por la producción de microchips y semiconductores, en un escenario de crecientes tensiones y interrupción de las cadenas globales de valor, ha hecho que Washington busque reconfigurar su política de fabricación de estos componentes a partir de la Chips and Science Act, la cual autoriza al gobierno estadounidense a invertir 52 mil millones de dólares en la construcción de instalaciones para la producción de semiconductores y microchips en suelo estadounidense^{xxvi}.

Y por último (iii) la necesidad de Washington de impedir la reunificación de China como el último gran paso para el restablecimiento de la integridad territorial china. El hecho de que Pekín lo logre, supondría el cierre definitivo, en términos simbólicos de los procesos de ataques foráneos y fragmentación que sufrió China entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Esto último supondría un gran hito en el fortalecimiento y la recuperación de su lugar central de la posición de la RPCH en el Sistema Internacional.

Reflexiones finales y conclusión

La guerra de Ucrania ha sido una expresión de la inestabilidad sistémica en la que nos encontramos. Taiwán se suma a este escenario, de por sí, profundamente conflictivo. En todo caso, y lamentablemente, Washington y el denominado “occidente colectivo” parecieran promover la inestabilidad del extranjero cercano tanto de Rusia como de China. Así fue en el caso de la posible adhesión de Ucrania a la OTAN, y así parece en el caso de la visita de Pelosi a Taiwán. La trayectoria de consolidación de la multipolaridad parece asentarse al tiempo que la transición hegemónica está trayendo como consecuencia, un mundo cada vez más conflictivo. En el sentido de lo anterior, la trampa de Tucídides parece estar funcionando a la perfección.

Sin lugar a dudas, los movimientos tectónicos que el Sistema Internacional se encuentra atravesando actualmente tienen y tendrán consecuencias en la escala planetaria. En lo que respecta a nuestra región, la consolidación de un sistema de estructura multipolar o policéntrico conlleva nuevas oportunidades a partir de la obtención de mayores márgenes de maniobra frente a las potencias occidentales y a las instituciones financieras internacionales tradicionales.

Desde hace ya algunos años -principalmente desde la reunión de Fortaleza del año 2014- los BRICS han venido llevando a cabo una estrategia de articulación con diversos países en desarrollo de diferentes partes del mundo. Esta estrategia ha tomado vuelo en años recientes y algunos autores señalan que la incorporación de Uruguay, Bangladesh, Emiratos Árabes Unidos y Egipto al Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) de los BRICS como los primeros miembros no fundadores del Banco, es una señal de un proceso de ampliación en ciernes, con miras a la consolidación de una institución financiera multilateral de carácter global^{xxvii}.

Debemos sumarle los casos de la Nueva Ruta de la Seda -Iniciativa de la Franja y la Ruta o IFR-, el proyecto de la RPCH que comprende una miríada de obras de infraestructura en todo el globo, representando la mayor inversión en obras de infraestructura de la historia de la humanidad^{xxviii}.

Debemos también agregar los casos de la Unión Económica Euroasiática (UEE) que supone la conformación de un bloque económico cuyo centro de gravedad se ubica en Moscú; el crecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que en 2017 incorporó a la India y a Pakistán, al tiempo que, en un futuro cercano posiblemente cuente con la incorporación de Irán; o el caso del nuevo corredor de Transporte Internacional Norte-Sur (CTINS), un corredor económico que vincula a Irán, la India y Rusia a partir de una red de

7.200 km de carreteras, vías férreas, y rutas marítimas que, una vez desarrollada, prevé la reducción del tiempo de transporte de mercancías de 40-60 a 25-30 días (cerca de un 40% de reducción de tiempo), además de reducir los costes de transporte en un 30% convirtiéndose en la ruta más eficaz para el comercio asiático ^{xxix}.

En definitiva, la consolidación de la multipolaridad y la transición hegemónica son dos procesos paralelos y retroalimentados que constituyen los ejes de gravedad de la reconfiguración del Sistema Internacional contemporáneo. Por un lado, en lo referido a la multipolaridad, es claro que una de sus principales características es el margen de movimiento y decisión otorgada por la estructura sistémica contemporánea, a los diversos actores. Contrario a lo que sucedía en tiempos de la bipolaridad, en donde la división ideológica y política del globo oficiaba de principal centro de gravedad en las relaciones interestatales; o en el periodo de la unipolaridad, en donde la desobediencia al hegemón se pagaba caro, el actual periodo de consolidación de la estructura multilateral ha venido demostrando, sobre todo en el presente año, que las agendas regionales, móviles y con múltiples intersecciones entre sí, parecen constituir una cualidad distintiva del actual sistema. Por otro lado, en cuanto a la transición hegemónica, la actual tendencia de equiparación de capacidades económicas y militares por parte de la RPH en relación a EUA, resulta cada vez más evidente al tiempo que adquiere una cada vez mayor materialidad.

Ambos procesos, como mencionamos en el anterior párrafo, se desarrollan de manera simultánea y de forma interconectada puesto que, al tiempo que las agendas regionales encuentran mayor margen de maniobra producto de la creciente disputa entre Pekín y Washington, dicha disputa se ve acelerada y encuentra mayor profundidad producto de los intereses y presiones que ejercen los actores *medios* del sistema internacional. Nos encontramos en una retroalimentación que, lejos de disminuir, pareciera profundizarse con el tiempo y que, en conjunto, seguramente signen a la política internacional durante buena parte del siglo XXI.

Referencias

- ⁱ Profesor en Historia, UNLP. Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Especializado en las relaciones sino-rusas contemporáneas. Miembro del Centro de Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP) y del área de Estudios Euroasiáticos del OCIPEX.
- ⁱⁱ No es el propósito de este artículo abordar aspectos conceptuales y teóricos asociados a los conceptos de *Estructura* del Sistema Internacional o al enfoque neorrealista de manera general. Si el lector se encuentra interesado en profundizar lecturas sobre estas cuestiones, recomendamos la lectura de los textos de Kenneth Waltz (1979) y Leire Moure (2009).
- ⁱⁱⁱ Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia (2013) The foreign policy concept of the russian federation. (s. f.). Посольство России в Великобритании. Consultado por última vez el 15 de diciembre de 2021 de 2022, de <http://www.rusemb.org.uk/in1/>. Consultado por última vez el 31/08/2022.
- ^{iv} Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia (2016) The foreign policy concept of the russian federation. (s. f.). Посольство России в Великобритании. Consultado por última vez el 15 de diciembre de 2021, de http://www.rusemb.org.uk/rp_insight/ Consultado por última vez el 31/08/2022.
- ^v Estados Unidos de América. (2010). National Security Strategy.
- ^{vi} Estados Unidos de América. (2015). National Security Strategy.
- ^{vii} Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular de China. (2019). "China's National Defense in the New Era". http://english.scio.gov.cn/2019-07/24/content_75026800_2.htm. Consultado por última vez el 31/08/2022.
- ^{viii} <https://committees.parliament.uk/publications/23279/documents/169785/default/>. Consultado por última vez el 10/09/2022.
- ^{ix} https://valdaiclub.com/a/highlights/the-new-naval-doctrine-of-russia/?sphrase_id=1391262. Consultado por última vez el 31/08/2022.
- ^x <https://ocipex.com/articulos/conflicto-en-ucrania-una-guerra-economica-global>. Consultado por última vez el 31/08/2022.
- ^{xi} Según datos de Castellum.AI, al momento en que escribimos estas líneas, Rusia ha recibido 11.814 sanciones desde el año 2014, de las cuales 9.119 (un 77%) corresponde a sanciones aplicadas en Este mismo año.
- ^{xii} <https://intellinews.com/russia-s-gdp-down-4-9-y-y-in-june-sanction-coping-uneven-251963/?source=russia> Consultado por última vez el 26/08/2022.
- ^{xiii} [https://www.reuters.com/markets/europe/russia-says-economy-contract-by-less-than-3-2022-08-29/#:~:text=MOSCOW%2C%20Aug%2029%20\(Reuters\),Andrei%20Belousov%20said%20on%20Monday](https://www.reuters.com/markets/europe/russia-says-economy-contract-by-less-than-3-2022-08-29/#:~:text=MOSCOW%2C%20Aug%2029%20(Reuters),Andrei%20Belousov%20said%20on%20Monday). Consultado por última vez el 1/09/2022.
- ^{xiv} <https://foreignpolicy.com/2022/07/11/europe-energy-crisis-natural-gas-russia-nord-stream-1/> Consultado por última vez el 28/08/2022.
- ^{xv} Allison, G. (2015). "The thucydides trap: Are the u. S. And china headed for war?". The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>.
- ^{xvi} Hemos escrito, junto a Lucas Pávez Rosales, un artículo sobre este asunto. Caubet, M & Pávez, L (2017). "La Proyección Talasopolítica de China y las Disputas Territoriales en el Mar Meridional". Revista Chilena de Relaciones Internacionales, Vol. I, N° 1. Pp 188-219.
- ^{xvii} La talasopolítica es la disciplina que estudia las relaciones de poder que ejercen los actores políticos, respecto del mar (océano) como medio de comunicación y fuentes de recursos naturales (Caubet & Pavez, 2017). En otras palabras, se trata de la geopolítica llevada a los mares y océanos.
- ^{xviii} En particular, ya en el año 2006, el ex presidente de la RPCH, Hu Jintao, remarcaba la importancia de la modernización de las FF. AA chinas, prestando especial atención a la ampliación de sus capacidades orientadas al despliegue en aguas profundas. Un excelente abordaje de esto puede encontrarse en: Malena, J. (2011). "Un Análisis de la Estrategia Naval China y sus Implicancias". I Simposio Electrónico Internacional sobre Política China. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/un-analisis-de-la-estrategia-naval-de-china-y-sus-implicancias>. Consultado por última vez el 06/09/2022.
- ^{xix} <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.CD?locations=CN>. Consultado por última vez el 2/8/2022.
- ^{xx} <https://www.janes.com/defence-news/news-detail/china-increases-2022-defence-budget-by-71> Consultado por última vez el 2/8/2022.

^{xxi} <https://www.pagina12.com.ar/475219-la-crisis-en-el-estrecho-de-taiwan>. Consultado por última vez el 6/09/2022.

^{xxii} <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>. Consultado por última vez el 06/09/2022.

^{xxiii} <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>. Consultado por última vez el 06/09/2022.

^{xxiv} <https://ocipex.com/articulos/la-cuestion-maritima-en-la-geopolitica-global>. Consultado por última vez el 11/09/2022.

^{xxv} Un desarrollo más detallado sobre esto puede encontrarse en: <https://noticiaspia.com/por-que-es-central-para-eeuu-mantener-a-taiwan-bajo-su-mando-y-lejos-de-china/>. Consultado por última vez el 12/09/2022.

^{xxvi} <https://www.project-syndicate.org/onpoint/the-post-global-economy>. Consultado por última vez el 07/09/2022.

^{xxvii} <https://ocipex.com/articulos/brics-y-argentina-una-oportunidad-geopolitica-clave>. Consultado por última vez el 07/09/2022.

^{xxviii} Debe recordarse que nuestro país adhirió al proyecto el pasado 6 de febrero a partir del Memorando de entendimiento entre Buenos Aires y Pekín, en el cual también se estipula el uso de monedas nacionales para inversiones y comercio bilateral, en lugar del dólar.

^{xxix} <https://ocipex.com/articulos/rusia-que-tan-aislada-esta>. Consultado por última vez el 15/09/2022.